



EL VIRREY ABASCAL

LAS REBELIONES DEL SIGLO XIX

Don Fernando de Abascal y Sousa, Marqués de la Concordia, fue uno de los gobernantes de más destacada actuación que tuvo el Virreinato del Perú. Hombre de gran talento y enérgico carácter, distinguiese, sin embargo, por su prudencia, tino y sagacidad, así como por su decisión y perseverancia, además, de su comprobada fidelidad al Rey, su venerado soberano.

Le tocó gobernar el Perú de 1806 a 1816, la época más crítica y difícil por la que atravesaba el Virreinato, como consecuencia, precisamente, de las formidables conspiraciones y rebeliones de tendencia autonomista que sacudían a nuestro país, como a casi toda América Hispana, amenazando seriamente la estabilidad del Imperio Colonial Español. Todo ello agravado, extremadamente, a causa del derrumbe de la Monarquía española al producirse el derrocamiento de los soberanos Carlos IV y Fernando VII por el Emperador de Francia, y de la consiguiente ocupación de la Península por los ejércitos de Napoleón. Sin embargo, gracias a sus magníficos dotes personales, supo hacer frente Abascal a la gravedad de la situación creada, y, mientras por una parte, lograba contener la marejada revolucionaria convirtiéndolo al Perú en el baluarte del poder español, en el más poderoso arsenal de guerra de la Metrópoli en América Meridional, como, asimismo, en el centro de la reacción realista, es decir, en el foco de la contrarrevolución; por otra, mantúvose fiel a la Corona en ésta su hora crucial, al proclamar su adhesión y reconocimiento como soberano legítimo de España y sus colonias al cautivo monarca Fernando VII.

Desde el Perú envió, pues, Abascal grandes efectivos militares, poderosamente equipados, para atacar los focos de insurrección de Quito, Alto Perú y Chile, como para contener también el avance argentino por Bolivia. Es decir, que llevó la contrarrevolución fuera de las fronteras del Perú, con positivos resultados para las armas del Rey. Sólo cuando Abascal dejó el Virreinato fue posible el triunfo de los ejércitos patriotas tanto en nuestro territorio, como en otros, fuera de él.